

**Oficina de Prensa
Comando de Ricardo Lagos**

**DISCURSO DE RICARDO LAGOS DURANTE EL LANZAMIENTO DEL
LIBRO "POR UN CHILE SUSTENTABLE", REALIZADO EN LA SALA 5
EL EDIFICIO DIEGO PORTALES
21 de abril de 1999**

La sociedad la construyen los ciudadanos y no el mercado. En este sentido el documento es comprensivo e importante. Comparto con sus autores, que dicen que la sustentabilidad del desarrollo requiere incorporar todas las dimensiones de la vida social, completar la democratización, la legitimidad de nuestras instituciones políticas, asegurar mayor equidad y mayor integración. Esta es la gran diferencia, entre aquellos que creen tener una visión de sociedad se hace a partir del mercado y los que pensamos que la sociedad la construyen los ciudadanos. Los que piensan lo primero, entienden que la sociedad se hace a partir de los consumidores. Todos consumen, pero la capacidad de consumo es distinta, y la diferencial del mercado se traduce en la diferencial de la sociedad que se construye. Por eso creo que el gran debate al que está abocada la sociedad chilena es si vamos a tener una sociedad que la definimos los ciudadanos, hombres y mujeres libres, cada ciudadano un voto, o la van a construir los consumidores a partir del mercado. El mercado es útil para asignar recursos y en el ámbito económico, pero no se construye una sociedad a partir del mercado.

La sustentabilidad la aseguran las mayorías. El progreso nacional es dinámico, con muchas potencialidades, pero está lejos de tener una sustentabilidad asegurada. Existe todavía en Chile una institucionalidad política que no interpreta a la mayoría. Las desigualdades son profundas y se entiende el desencanto en el quiebre de la estabilidad social. La censura, la falta de tolerancia subsiste y atenta contra la riqueza del pluralismo y la diversidad. Tiene por ejemplo, un libro que hoy circula por internet, porque la justicia en Chile lo prohíbe. Superar esta situación requiere construir una gran mayoría ciudadana que le dé sustentabilidad al progreso y apoyo social y político a los cambios que Chile requiere hoy. La comunidad ambientalista tiene que ser un actor de este proceso, sumarse a la construcción de esta gran mayoría nacional. Así se ha entendido en muchos países.

Hoy tenemos un mundo de acuerdos concertados entre fuerzas políticas por el cambio. Miremos a otros países lo que ocurre, donde los partidos verdes forman parte del gobierno, y se encuentran por primera vez con la difícil tarea de traducir sus aspiraciones en políticas públicas. Por eso quiero que en esta campaña electoral seamos capaces de constituir una mayoría ciudadana, de construir un contrato por el futuro, un compromiso con la construcción del Chile que queremos.

Los valores son los elementos esenciales que van a construir el Chile que deseamos. Coincido, por supuesto, con el comentario de Humberto Maturana respecto a que hay que construir un proyecto político y ético. Tenemos que rescatar y poner al frente nuestros propios valores. Nuestra propuesta se sustenta en valores, sentimientos e ideas que generan un proyecto de sociedad basado en la democracia, la libertad, la justicia, la igualdad, el respeto por la diversidad y la responsabilidad. La emancipación de personas es sólo posible con una sociedad civil fuerte, fundada en familias e instituciones sólidas y solidarias. Es imposible que exista la responsabilidad donde reina la desigualdad y la desconfianza. Derechos y responsabilidades iguales para todos es la única fuente de una convivencia sana. Por eso decimos que valores como la libertad, que implica el respeto a la diversidad y a la pluralidad de las ideas, son la base de la riqueza de un pueblo. El valor de la solidaridad es el fundamento indispensable de la sana convivencia, y el respeto por la vida, es el origen a partir del cual hemos sido capaces de retomar el camino luego de la tragedia de la dictadura.

Todo lo anterior, significa -a mi juicio- que para avanzar tenemos que ser capaces de generar un conjunto de temas con una gran mayoría ciudadana. Obviamente el tema medioambiental tiene que tener un espacio prioritario. En lo fundamental comparto el diagnóstico que aquí está. El desafío, sin embargo, es pasar de la preocupación a la acción, de la denuncia al cambio, y esa es una tarea tremendamente más compleja, que requiere un tremendo respaldo social y político, y a eso tenemos que apuntar.

Chile está lleno de historias violentas, impactos brutales al medioambiente. Muchos de estos hechos están esplendidamente caracterizados acá. El sur de Chile ha sido sometido a continuos episodios; incendios de bosques y árboles que aún están allí como mudos testigos de lo que el hombre hizo. Los troncos muertos es lo que nos ha quedado como testimonio de esta barbaridad. El libro de Adriana Hoffmann y los Defensores del Bosque sobre la tragedia del bosque nativo es un testimonio extraordinario de lo que digo. Por eso quisiera señalar acá que efectivamente necesitamos una ley que proteja el bosque nativo y la ley que actualmente se discute en el Congreso tiene poco que ver con el proyecto original

que se envió, y en verdad: o se modifica sustancialmente o se retira el proyecto y se envía otro nuevo.

Seamos claros. No decimos que NO a la explotación del bosque nativo. Países son capaces hoy día de explotar bosque nativo y tener más bosque nativo que antes. Hoy Francia tiene más bosque nativo que el que tenía a comienzos del siglo XX. Eso implica que si se tala bosque nativo se vuelve a plantar y se esperan 50 ó 60 años hasta que ese árbol puede ser susceptible de emplear en beneficio del hombre. El criterio en materia medioambiental es muy simple: no somos nosotros hoy los dueños de los bienes naturales que se nos han dado, los dueños son nuestros nietos y bisnietos. La utilización de los bienes naturales se hace con la condición de que esos bienes estén allí al servicio de nuestros nietos y bisnietos. Ese es el principio ordenador en materia medioambiental y respecto del bosque nativo me parece demasiado elemental que el avance que hay desde el punto de vista tecnológico y el conocimiento genético como para no poder aprovecharlo en beneficio de las presentes generaciones y preservarlo y ampliarlo en beneficio de las futuras generaciones. Reconozcamos que la situación medioambiental en Chile requiere actuar ahora. Continúa, mientras discutimos, la pérdida del bosque nativo, la disminución de la biomasa de los recursos marinos y, en general, de la flora y fauna nativa.

Ayer, discutíamos con los pescadores de Talcahuano lo que significan hoy día las modificaciones a la ley de pesca y al tema de las cuotas de pesca, y cuales son los intereses económicos que se esconden detrás de aquello. La calidad del agua continúa deteriorándose y por esa vía se perjudican todos los ecosistemas. Seguimos perdiendo la biodiversidad de nuestros actuales ecosistemas. La vida en nuestras ciudades, especialmente en Santiago, se hace cada vez más desagradable: los niveles de contaminación, basura por todos lados, aguas servidas no tratadas.

Hoy día han surgido dos elementos de comparación internacional, que apuntan a lo mismo: el octavo lugar de Santiago entre las regiones con mayor polución del mundo, y el informe de competitividad que sostiene que Chile en materia medioambiental ocupa el lugar 35 entre 41 países. Ese es nivel del atraso que tenemos. Hoy, los pocos esfuerzos por descentralizar chocan con la realidad de que las ciudades emergentes reproducen el mismo patrón perverso del crecimiento de Santiago. Es evidente que la solución en el largo plazo está en la descentralización de Santiago, a cambio que en las otras ciudades no se reproduzca el patrón de crecimiento que hoy tenemos aquí.

Creo en consecuencia, que nos enfrentamos hoy a la necesidad de definir prioridades que, en este terreno como en otros, constituyen el compromiso de cada uno de los que aspiran a dirigir Chile y que tienen que plantear con claridad al país. Entiendo que no es la ocasión para hacer un planteamiento, pero si al menos esbozar dos o tres ideas fundamentales.

*La necesidad de fortalecer la autoridad ambiental incrementando su jerarquía y capacidad de acción. Aquí lo esencial es cómo fortalecemos la fiscalización ambiental. Digamos la realidad: si ésta fuera una reunión de trabajadores diríamos cómo fortalecemos la fiscalización laboral. Veamos la realidad, los gobiernos de la Concertación han planteado aumentar el número de inspectores del trabajo y la derecha sistemáticamente lo ha rechazado. Esa es la realidad. Por eso digo, más que denuncias se requieren mayorías ciudadanas y que eso se traduzca en acción.

*Cómo definimos una política de estado sobre nuestros recursos naturales que apunte a proteger la biodiversidad, y cómo somos capaces en consecuencia de definir en este ámbito un conjunto de medidas que preserven aquello.

*Cómo hacemos del ordenamiento territorial un pilar del esfuerzo orientado a armonizar las distintas actividades humanas y del medio ambiente, cuidando y desarrollando las cuencas hidrográficas de nuestro territorio.

*Debemos apoyar los esfuerzos de producción limpia y fortalecer los mecanismos y métodos de evaluación de impacto ambiental. Hay que incentivar a los transportistas a convertir sus máquinas. Es necesario acelerar el proceso de conversión de las fuentes energéticas a gas natural, apurar los programas de pavimentación participativa -que buscan evitar el aumento del polvo en suspensión- y hacer una fiscalización más intensa y expedita de las fuentes fijas.

*Por último, contar con programas de capacitación y educación ambiental que faciliten la participación ciudadana en las decisiones y en la protección del medioambiente.

Tendré otras ocasiones para explicar en detalle la forma en que se pueden realizar estas actividades. Pero antes de terminar, permítanme recordarles que los cambios que ustedes proponen y los que el país necesita no serán posibles sin una gran mayoría. Quiero invitarlos a ser parte de esta iniciativa, a comprometerse con los proyectos políticos que ofrecen reales oportunidades de cambio y progreso. La participación de la comunidad ambientalista le dará fuerza y contenido a nuestro esfuerzo. Así aseguraremos que mañana sea otro Chile. Muchas gracias.